

academicismo madrileño. Será desarrollado sobre todo por Julio Carrile-ro, que sigue la línea trazada por Antonio Palacios en el Palacio de Tele-comunicaciones. Este arquitecto fue el más prolífico, con obras como la casa de D. Canciano (hoy destruida), ubicada en la plaza de Canalejas, (hoy Plaza de Gabriel Lodares); la casa de D. José Dalmau en el paseo de Alfonso XII, (hoy Paseo de la Libertad).

La corriente modernista en Albacete es importada e imitativa, con dos orígenes claros; por un lado Madrid con el edificio "La Equitativa", de 1882 de José Grases; de otro Valencia con la casa de la calle Cirilo Amorós, 31, de Vicente Ferrer. Aunque Albacete contaba con algunos edificios modernistas (Casa de la Policía Municipal - neogótica), en la década de 1920 a 1930 el índice de edificios modernistas es mínimo, siendo Valencia en la mayoría de los casos el modelo a seguir. Será B. Ferrando Castells, arquitecto valenciano, el que aportará los gustos ornamentales imperantes en la región levantina.

Dentro de los edificios de Ferrando Castells señalaremos: la serre-ría de Luis del Hoyo, de 1921; casa vivienda de la calle S. Julián de 1920; proyecto de vivienda de Ricardo Acebal en la calle del Rosario, 17. Pero la obra cumbre de éste, es el Pasaje de Lodares, entre las calles Mayor y del Tinte, proyecto realizado en 1925 y propiedad de D. Gabriel Lodares Lossa, cuyo fin era albergar viviendas de alquiler y bajos comerciales.

Este tipo de construcción responde a modelos europeos que se generalizan en España desde los últimos años del siglo XIX: galerías comerciales. El ejemplo más claro lo tenemos en el "Pasaje de Gutiérrez" de Valladolid; y aunque con otra finalidad, en algunos casinos de España.

En líneas generales, el empleo del hierro en la estructura del edificio, facilita una profusa decoración exterior a base de conjuntos escultóricos y motivos ornamentales en estuco. El Pasaje de Lodares, además, queda cerrado por un cobertura férrea y vítrea.

CONCLUSION

Hemos querido demostrar a lo largo del estudio cómo Albacete desde fines del siglo XIX hasta la contienda bélica de 1936 vivió un desarrollo nunca visto en sus aspectos económicos y demográficos. Como consecuencia, la ciudad alcanza un esplendor cultural, reflejado so-